

GAZETA DE MADRID

DEL MIERCOLES 29 DE JULIO DE 1812.

RUSIA.

Odessa 16 de marzo.

La incertidumbre en que nos hallamos aquí sobre el estado de las negociaciones entre la Rusia y la Turquía, y el rezelo que nos han infundido las últimas cartas particulares recibidas de lo interior del imperio de que se renueven las hostilidades entre las dos potencias, tienen enteramente parado el comercio de esta plaza. Es muy rara la embarcación que llega al puerto, y mucho más desde que han sabido en otros que no se permite salir de él á ninguna. De aquí resulta que los algodones y otras mercancías del Levante, que introducíamos antes en gran cantidad y con muchas utilidades hasta el centro de la Alemania, no solo escasean, sino que también van subiendo de precio considerablemente de un día á otro; y que por el contrario baxe por falta de compradores el de las producciones del país, especialmente el del trigo y centeno.

HUNGRIA.

Presburgo 12 de mayo.

El feld-mariscal Giulai ha sido nombrado comandante general de la provincia de Warasdio, y consejero íntimo el teniente feld-mariscal Klenau. Corre muy válida la voz de que el Emperador ha mandado reunir cerca de los montes Carpacios en la Hungría superior un cuerpo de ejército, compuesto de 200 hombres de infantería y caballería.

NORUEGA.

Berghen 5 de mayo.

El gobierno inglés acaba de dar un nuevo testimonio de la perfidia que forma la base de su política oscura, dirigida á sembrar la discordia y la desunión en todos los estados de Europa. Viendo estos isleños la firmeza con que se observan y cumplen en Noruega las órdenes de nuestro Soberano, y el vigor con que las tropas y los habitantes han rechazado constantemente quantas tentativas han hecho los ingleses para desembarcar en la costa, y quemar ó saquear los pueblos inmediatos; y resentidos de los muchos daños que nuestros corsarios han hecho á su comercio, á fin de debilitar nuestras fuerzas sus agentes han esparcido en la No-

ruega varias proclamas sediciosas, con el objeto de excitar á sus habitantes á la rebelión, y á declararse independientes; pero los valientes y fieles noruegos han respondido á estas insinuaciones perfidias con el mas alto desprecio, y haciendo nuevos preparativos para recibir y escarmentar á los ingleses donde quiera que se presenten.

GRAN BRETAÑA.

Londres 15 de mayo.

A pesar de las aserciones de los ministros y de los esfuerzos continuos de los periódicos ministeriales para ocultar los funestos resultados de las medidas y del sistema adoptado por el gobierno, las noticias que se reciben de todas partes sobre la continuacion de los disturbios y alborotos en lo interior de Inglaterra, son un testimonio irrecusable y harto doloroso de la existencia de estas calamidades, las cuales es de temer que tergan consecuencias aun mas desastrosas. Ultimamente ha habido grandes disturbios no solo en Middleton y Manchester, sino también en Eccles y Carlisle, originados todos de la miseria espantosa á que se hallan reducidos los operarios de las fábricas por falta de trabajo, y de consiguiente por falta de medios para subsistir. Todo el mundo está convencido de que el medio único de remediar estos males y de que nuestras fábricas vuelvan á su antigua prosperidad es restablecer el comercio haciendo una paz. (*The Statesman.*)

SUIZA.

Lausana 20 de mayo.

El establecimiento de agricultura de Hofwyl, dirigido por el Sr. Fellemborg, continúa dando nuevas pruebas de su utilidad y de las muchas ventajas que proporciona á todo este país, á pesar de que muchas personas y algunos viajeros se habian empeñado en desacreditarle, diciendo que los métodos que se seguian en él eran demasiado costosos; sus proyectos gigantescos y descabellados; los recursos y los fondos insuficientes, y por último que el Sr. Fellemborg acabaría por arruinarse, como habia sucedido á otros muchos agricultores que habian querido abarcar muchas cosas á un mismo tiempo.

Pero el Sr. Fellemborg, sin hacer caso de to-

das estas críticas, ha seguido con constancia y tesón su plan, y quatro años consecutivos de resultados felices, y de una prosperidad progresiva en su establecimiento, es la mejor respuesta que puede dar á todos sus detractores.

El establecimiento de Hofwyl se compone de una granja ó cortijo que llaman de *modelo* ó de práctica; de otra *experimental*, ó para hacer ensayos y experimentos; de una fábrica de instrumentos y utensilios de labor, con un taller para perfeccionar y mejorar los medios mecánicos de agricultura; de una escuela gratuita de industria para los niños pobres, y otra en que se paga para los ricos; de un instituto de agricultura teórica y práctica, y por último de una escuela normal.

A primera vista parecerá á algunos que no hai entre las diferentes partes que componen este establecimiento aquellas relaciones y dependencias necesarias para que este prospere; pero un poco de atención les hará ver fácilmente que se prestan un socorro mútuo, y que ganan mucho en estar reunidas.

En efecto, la granja de *modelo* presenta á los agrónomos y á los labradores el tipo y la aplicación de los mejores principios reconocidos como tales, y el mejor modo de ponerlos en práctica. Además el orden y la actividad que reinan en ella es el mejor exemplo que puede presentarse para la instrucción de los jóvenes, influye poderosamente en sus costumbres y hábitos, y hermosea al mismo tiempo el establecimiento con la variedad de objetos; fuera de que es por su naturaleza una de las partes mas esenciales del establecimiento, porque de aquí es de donde se sacan los principales fondos para mantenerle, y donde aprenden las labores del campo los niños pobres de la escuela de industria.

La granja destinada para los ensayos, además de servir para perfeccionar la ciencia y el arte aratorio, es indispensable para los jóvenes que vienen á aprender y seguir los cursos del instituto de agricultura, en el qual hai los profesores suficientes, que reúnen en sí los conocimientos teóricos y prácticos.

La fábrica de instrumentos aratorios es la que proporciona con mucha economía todos los que necesitan en este género, así la granja de *modelo* como la *experimental*; sirve tambien para instruir y exercitar á los jóvenes que asisten al instituto de agricultura, y en ella aprenden los discípulos pobres de la escuela de industria los oficios de carretero y herrador, sin peligro de contraer malas costumbres y resabios.

Del taller destinado para perfeccionar las máquinas é instrumentos de agricultura salen excelentes obreros para dirigir la construcción de instrumentos aratorios, y contribuye al mismo tiempo á la mejor instrucción del instituto agricultor. El señor Felleberg, estableciendo este taller, se ha propuesto sacar grandes ventajas para perfeccionar las máquinas é instrumentos de agricultura, cosa en que hasta ahora no se han ocupado los agricultores con la constancia y método que merece tan importante objeto.

La escuela de industria es una de las partes mas esenciales de este establecimiento y de mayor utilidad. En efecto, de ella salen excelentes criados de labranza y buenos trabajadores: cosa de que se carece en todos los países, y que las mas veces es

el principal obstáculo para que se adopten nuevas prácticas por ventajosas que sean.

Los alumnos de la escuela destinada para las clases mas acomodadas se acostumbran desde sus mas tiernos años á mirar como una obligación de la clase á que pertenecen el socorrer á las clases indigentes; y como tienen á la vista la escuela de los niños pobres, ven el modo mas eficaz de ayudarlos y favorecerlos. Por lo general luego que han acabado su educación en esta escuela siguen un curso en el instituto de agricultura, de modo que quando vuelven á sus casas llevan excelentes conocimientos teóricos y prácticos.

En la escuela normal se reúnen durante los seis meses del buen tiempo de cada año los maestros de las escuelas de los diversos cantones de la Suiza, y ven los diferentes progresos que se han hecho en cada ramo del establecimiento y el resultado de los ensayos; y vuelven á sus países respectivos con nuevos conocimientos, que cuidan de propagar y extender en ellos.

Se ve pues que las diferentes partes de este establecimiento forman un todo, que se ayudan mutuamente las unas á las otras, y que se consigue el fin con mucha mas economía y mejor éxito que si estuviesen separadas.

IMPERIO FRANCÉS.

Verdun 10 de mayo.

Un oficial ingles, prisionero de guerra en esta ciudad, abjuró solemnemente el domingo 3 de este mes, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora, la religion protestante, y abrazó la católica. Hizo la abjuración en manos del cura párroco Mr. Montardier, y fue numerosísimo el concurso que asistió á ver esta ceremonia.

Parma 14 de mayo.

El señor prefecto de esta ciudad ha nombrado varios comisarios encargados de propagar la vacuna en Parma y en los pueblos de su dependencia. Los comisarios con el objeto de cumplir mas fácilmente su encargo, han tomado cada uno por su cuenta un distrito, y piensan recorrerle cada año diferentes veces, y no omitir diligencia ninguna á fin de persuadir á los habitantes de las campiñas á que adopten la saludable práctica de la vacuna, con el objeto de lograr, como se ha hecho en el distrito de Borgo, que sean vacunados todos los niños que nazcan, luego que esten en disposición para ello.

J. MARCHENA AL GOBIERNO DE CADIZ.

(Véase la gazeta de ayer.)

Todavía es posible aspirar, señores regentes, á una no escasa gloria; esto es, á cerrar las llagas del estado con una moderación constante, y con una energía en ese gobierno, tal que prive al pueblo de todo influxo en las deliberaciones que se tomen acerca de la salud de la patria. El que los

demagogos llaman pueblo, y los prudentes vulgo ó plebe, siempre es guiado por un instinto de destrucción que le conduce derechamente á su ruina, si los que le rigen no le tiran con tanta fuerza del freno que le retraigan violentamente del precipicio. No es posible que entre los literatos no hallen vmds. almas nobles que los ayuden en tan generosa empresa, á menos que confundan vmds. torpemente con los derechos de la propiedad los intereses de los privilegiados, y con el respeto de la moral una ciega deferencia á los desvarios de la superstición. Llénense vmds. de la alta idea de la dignidad del hombre; convénzanse de que tan odiosos son los que sacrifican los derechos de la nación á la prepotencia de pocos optimates, como despreciables los que no son osados á resistir á los embates de la muchedumbre, quando se esfuerza por arrollar el orden social; sirvan constantemente al pueblo sin aspirar nunca á ser populares, persuadidos á que el vulgo tan presto exalta sus ídolos como los derriba, y á que la sólida gloria que la posteridad dispensa á los beneméritos del linage humano nunca escucha los ecos del aura popular. Si vmds. dan oídos á estos prudentes consejos, una pronta reconciliación es entonces inevitable; de otro modo, sin duda se prolongará la zozobra de la nación, pero al cabo serian vmds. vencidos; su suerte será acaso el destierro ó el patíbulo, y en todo caso la exécración de todos sus conciudadanos.

Y cómo pudiera ser de otro modo, quando la obstinación de vmds. y de sus partidarios ha traído la España entera á un estado de miseria y desolación tal, que apenas ofrece la historia ejemplo semejante, como no subamos hasta el cerco de Jerusalem por Tito Vespasiano? Merced de la organización de cuadrillas ó partidas imaginadas por los predecesores de vmds., y que los gobiernos que se han sucedido, incluso el actual, no han cesado de amparar y estimular. El resultado de este nuevo modo de hacer la guerra no es ciertamente matar mucha gente al enemigo, pues es cosa que vmds. no ignoran, que mas soldados pierden los franceses en una escaramuza seria con tropas regulares y esforzadas, que en un año de salidas contra las guerrillas. Estas, no obstante, viven á expensas de los pueblos, y autorizan á los destacamentos franceses á hacer en ellos frecuentes correrías, interrumpen la comunicación entre las aldeas y las villas y ciudades, paran la circulación de mercaderías y dinero, causan en toda la nación la miseria y el hambre, deshábítan á los proletarios del trabajo productivo, y los acostumbran al asesinato y al latrocinio, borran toda idea moral en los ánimos del vulgo, substituyen la independencia y ferocidad de las manadas de salvajes á la subordinación y dulzura de los pueblos civilizados, transforman, en una palabra, una nación culta en un vasto aduar de árabes beduinos. Esta horrible invención, digna de los infernales actores del poema de Milton, ha traído la España á un estado tal de miseria y desolación, que los testigos de ella pueden llorarla con lágrimas de sangre, pero que no les es posible pintarla con tan vivos colores que basten á dar de la suerte de la nación una idea completa. Y el habernos precipitado en este insondable golfo de horrores es lo que vmds. ó el redactor de su proclama tiene la avilantez de calificar de constancia sin exemplo en los fastos. Efec-

tivamente si hai un lugar destinado para habitación de hombres condenados á tormentos sempiternos, la constancia forzosa de estos desventurados puede sola dar una idea del estado á que la desatinada resistencia de vmds. ha reducido á los españoles. Ni esto es constancia de la nación; es, sí, inercia, irresolución y abandono. En efecto, ¿qué objeto se proponen conseguir los que continúan esta guerra? ¿El restablecimiento de Fernando? Todos saben que no es posible sin el consentimiento del Emperador de los franceses, y las cortes han declarado solemnemente que no le reconocerian en caso de que este le enviara á España. ¿El de los Borbones? Mucho menos, pues las mismas no han venido en reconocer por regente ni á un príncipe de Nápoles ni á la princesa del Brasil. ¿La fundación de una república? La constitución decretada por vmds. confirma y sanciona la monarquía hereditaria. ¿La integridad de la nación? El Monarca de la nueva dinastía y el Emperador de los franceses la ofrecen, y se obligan á mantenerla como condición precisa del nuevo pacto que con el pueblo español celebran. ¿La libertad civil? La constitución de Bayona nos asegura una porción de ella, qual nunca la habíamos gozado, y presenta en las instituciones que establece medios infalibles y seguros de consolidarla y extenderla. ¿La independencia nacional? Pero esta se funda en la fuerza, ¿y cómo podremos tenerla mientras que las tres quartas partes de nuestro país esten invadidas por los soldados de una potencia extranjería, que será nuestra enemiga hasta que cesemos en nuestras hostilidades contra ella? ¿La venganza contra los franceses? Vosotros no les haceis mal ninguno; el teatro de la guerra es la infeliz España desde los Pirineos hasta las columnas de Hércules, y desde el cabo de Finisterre hasta el mar de Cataluña; y no podeis tener ni la mas remota esperanza de llevar la guerra al suelo frances. ¿El rezelo de que extrangeros gobiernen en España? La constitución los excluye de todos los empleos, y vosotros estais viendo que el ministerio, el consejo de estado, las secretarías, los tribunales, las administraciones centrales y provinciales, todo está en manos de españoles... No hai pues ningun otro objeto que empeñe la nación en continuar tan porfiada y funesta guerra, que el de mantener la usurpada autoridad de un centenar de osados proletarios, que se han declarado á sí propios árbitros de España, y que con una cobardía igual á su descoco se han encerrado en una isla, de donde á su salvo soplan sus furores, guarecidos ellos por las esquadras británicas. Asi las parcas de la mitología escandinava inflamaban en sed de sangre y hambre de muertes las haces enemigas, mientras ellas se paseaban invulnerables por entre los dardos lanzados por ambas huestes.

¡Vmds. quieren la independencia de España! ¿Pues quién la ha hecho el teatro de la guerra de dos poderosas naciones, que parece la han escogido para mostrar en ella todo su mútuo encono? A menos que miremos como una época de independencia en Nápoles el tiempo en que españoles y franceses contendian por el trono; como independientes y árbitros de sí propias la Sicilia y la España, quando cartagineses y romanos peleaban por la posesión de ellas. ¡La independencia de vosotros! ¿De los que han organizado las guerrillas diciendo

que delante de los ejércitos de la insurrección, esto es, en España toda, convenia que no hubiera mas que inquietud, zozobra y miseria! ¡De los que han agotado de tal modo los capitales productivos, que la renta de la tierra ha quedado reducida á cero, y los bienes raíces casi sin valor! ¡De los que han disipado la substancia de la nación, para que no pueda levantar ni mantener ejércitos, ni guarnecer sus plazas! ¡De los que han entregado sus navíos, sus astilleros y sus fortalezas á los ingleses, quedándose imposibilitados á conservar sus ricas y florecientes colonias! ¡De los que han introducido en sus tropas la insubordinación, la desertion y la indisciplina! ¡De los que han fundado un monstruoso gobierno, amalgamando con la ocloracia la teocracia! ¿Pensais que nos hemos olvidado de que la primer resolución de la junta de Aranjuez fue revocar las ventas ya celebradas de fincas de obras pías, y llamar á los jesuitas? ¿Pretendiais acaso reducir toda la nación á la condicion de las misiones del Paraguai, á que nos rigiesen estos raposos con la férula y la disciplina?

¿Por qué pues anhelais á que desamparemos el partido que hemos abrazado; por qué nos tratais de traidores? Sin duda por la misma razon que el saltador califica de ladrones á aquellos á quienes despoja. ¿Abandonaremos á Josef I por una causa, al frente de la qual han estado un Tilli, un Calvo, otros ciento que habian evitado á duras penas el grillete ó el patíbulo para colocarse entre los primeros magistrados de la nación? ¿No ha puesto bien patente toda la torpeza de esas pretensas cortes el manifiesto de Lardizabal, de uno de vuestros ex-soberanos? A los leales de España los gobierna un Rei constitucional, ilustrado y hombre de bien: ¿y serian con él alevos por ir á humillarse á las plantas de frailes disolutos, de inquisidores corrompidos y fanáticos, de insustanciales y envanecidos copleros, de proletarios trasladados por encantamiento de los zaguanes de los grandes ó de sucias zahurdas á dorados salones y magníficos palacios?

No quiero hablar del carácter personal de Josef I, precisamente porque mas que ningun otro tenia yo motivos para elogiarle; pero las verdades que de este Monarca diria, y que me constan personalmente, tendrian apariencias de lisonja, y está la adulacion tan distante de mi carácter, como de ser grata en los oídos de nuestro Soberano. Hablaré solo de las utilidades que á la nación trae la constitucion que el Rei ha jurado mantener, y preguntaré á vds. mismos si deben los buenos españoles renunciar á ellas.

La representacion nacional, principio que afianza las mejoras ulteriores de la legislacion al par de los adelantamientos de la inteligencia, está en ella consagrada. Un cuerpo conservador, sin los inconvenientes que acarrearía, si fuese en él la dignidad hereditaria, defiende la estabilidad de las leyes contra la inconsecuencia de los representantes y la violencia de las pasiones efímeras de los representados. Elabóranse las leyes en el consejo de Estado, que por la parte que tiene en la administración y el gobierno conoce las que mas urgen y mejor convienen; se deliberan y aprueban por los

representantes nombrados por la nación, que desechan las que no se compadecen con la ilustracion general, las que dan fuerza al gobierno en detrimento de la libertad civil. Los privilegios incompatibles con la dignidad del hombre, con la justicia distributiva han sido abolidos, y no tardarán en serlo todos quantos oponen estorbos mas ó menos eficaces al progreso de las riquezas y al desarrollo de la perfectibilidad humana. Las jurisdicciones privilegiadas han sido anuladas. La supersticion ha perdido su mas formidable alcazar, la infame inquisicion y sus mas aguerridas huestes, las órdenes monásticas. En breve la instruccion del pueblo y la tolerancia civil acabarán de desarraigat el mortífero árbol á quien ya se han cortado tantas y tan robustas ramas. La libertad personal y la de la imprenta se han puesto baxo la custodia de la lei fundamental del estado. La responsabilidad ministerial se ha declarado en todo lo que pertenece á la execucion de las leyes, y las atribuciones de los cuerpos encargados de concurrir á la formacion y zelar el cumplimiento de ellas no permiten pensar que esta responsabilidad sea un mero juguete. ¿Y dexaremos tantos bienes sólidos por la esperanza de asistir un dia con vosotros á un capítulo de frailes franciscos, ó á un auto de fe del santo oficio?

Teneis ya mi dictámen sin rebozo sobre vuestra insurrección, vuestro gobierno y vuestras personas. Adalid veterano de la libertad, acostumbrado á decir verdades amargas, que hacian temblar á hombres tan perversos y tan inhumanos como vosotros, pero mas poderosos y mas instruidos, no podiais esperar ninguna reticencia de mí, una vez que rompiera el silencio. Si antes no lo he hecho, no ha sido por tolerancia, sino por desprecio. Vuestra infame proclama, los horrores cometidos en Cartama y en Badajoz han excitado toda mi indignacion. El mismo soi que con tanto vigor se opuso á los jacobinos; el mismo odio profesó siempre á los enemigos del orden y de la humanidad, á los partidarios de la licencia, á los fautores del despotismo. Ann no se podrá decir de mí:

Frigidus obstiterat circum praecordia sanguis.

En vano querreis impedir la lectura de este papel con prohibiciones y pesquisas: la fuerza con que está escrito, que es la incontrastable de la verdad, le hará penetrar en todas partes, y grabará en vuestras frentes el sello de la ignominia. Si contra toda verosimilitud triunfase vuestra causa, sabed que yo ni pretendo ni quiero de vosotros honras, perdon ni indulto, y que el destierro y la muerte me parecen preferibles á deber las dignidades y la vida á perversos ciudadanos conjurados contra la libertad y la salud de la patria. Madrid 30 de junio de 1812. = J. Marchena.

TEATRO.

En el del Príncipe, á las ocho de la noche, se representará por la compañía española la comedia en tres actos titulada Aviso á los casados, y un divertido sainete. Actores en la comedia. Señoras María García, Maqueda, Torres, Cabo y Vargas. Señores Ponce, Avelilla, Suarez, Casanova, Contador, Alverá, Fabiani y Mariano Casanova.

EN LA IMPRENTA REAL.